

mas y presentar programas adecuados a las necesidades escolares.

El libro lleva un apéndice titulado «Por qué la educación en los Colegios de Jóvenes. Cuarenta puntos de vista», y en él se dan indicaciones de un programa de trabajo en estos Colegios, indicaciones suministradas por los miembros de una Facultad de Colegios de Jóvenes.

Aunque el libro tiene un marcado carácter nacional americano, no deja de tener interés para los educadores europeos por la importante información que facilita para esta clase de estudios.

A. P. G.

SCHOOL AND COMMUNITY. The Philosophy, Procedures, and Problems of Community Study and Service through Schools and Colleges. By Edward G. Olsen. Prentice-Hall Education Series. Nueva York, 1945. Editado por Prentice-Hall Inc. New York, 1945. 4.º mayor, 422 páginas, con esquemas y grabados.

Con título tan sugestivo, el Profesor Eduardo G. Olsen, Director de Relaciones entre la Escuela y la Comunidad en el Departamento de Educación del Estado en Wáshington, ha escrito un libro, con la colaboración de distinguidos Maestros y Pedagogos de los EE. UU., que constituye un verdadero tratado de Pedagogía moderna.

El autor nos dice en el prefacio que quiere ofrecer, y de hecho ofrece, una perspectiva completa y autorizada en detalle del movimiento educativo de la comunidad; señalando aquellos estudios sociales y servicios técnicos que han resultado eficaces en la práctica actual de la educación, así como un sistema de iniciativas probadas con éxito para resolver los problemas que la práctica profesional suscita. De este modo, el autor confía en que el libro ayude a resolver las cuestiones que surgen en la educación, tanto de párvulos como de adultos, y en todos los campos de la enseñanza, desde el arte a la zoología. Finalmente aspira el Sr. G. Olsen a que su libro sea un texto de consulta para los Maestros y Profesores, y, en general, para aquellas personas que se interesen en los problemas de la educación en toda democracia bien organizada.

Hace ya más de ochenta años que el famoso Maestro de Escuela americano Eduardo Sheldon empezó a cultivar la idea de que el

pueblo aprende mejor poniéndose en contacto lo más directo posible con las cosas que desee aprender, y el desarrollo de esta fecunda idea contribuyó mucho al mejoramiento de la educación en las Escuelas americanas de fines de siglo. En esencia, aquella idea constituye el punto de partida del libro que comentamos, pero con una diferencia: que mientras Sheldon y el Movimiento de Oswego, como se llamó a su Escuela, intentaban llevar el mundo a la sala de clase, este libro aboga además por llevar la sala de clase al mundo.

El aislamiento de la Escuela de la Comunidad es un mal que debe desaparecer, y este libro enseña a *tender puentes*, a establecer lazos que unan la Escuela con la Comunidad, atravesando el profundo foso que muchas veces las separan. Pues bien, cada uno de estos lazos, o puentes, como los llama acertadamente el autor, puede tener, a manera de las vías de comunicación modernas, una doble dirección, de manera que la Comunidad, el Mundo, pueda utilizar los recursos de la Escuela y ésta a su vez se aproveche de los de la Comunidad.

La Escuela moderna debe aprender a utilizar a la Comunidad como un inmenso laboratorio viviente, como un libro de texto en que se aprenda civismo y vida fecunda.

Es indudable que los buenos libros son herramientas esenciales para la enseñanza, pero hay muchas lecciones que no pueden aprenderse en los libros. La Escuela debe aprender a utilizar a la Comunidad como un medio efectivo de educación, pero también debe prestarle un servicio. Este libro sugiere muchos medios por medio de los cuales los jóvenes pueden ayudar a mejorar la vida de la Comunidad, y por ende, la de su país y la del mundo.

Los medios de que disponen las Escuelas modernas, como tiendas, librerías, gimnasios, piscinas, campos de deportes, salas de conciertos, teatros, laboratorios, etc., deben ponerse al servicio de la Comunidad cuando no se requieran para la educación formal de los niños y jóvenes. Deben proyectarse ya las Escuelas con esta intención, y los presupuestos escolares deben suministrar los fondos y el personal necesarios para ofrecer a la Comunidad estos servicios.

Las Escuelas americanas tienen muchas diferencias entre sí, y los americanos hacen de estas diferencias una virtud, de tal modo, que se resisten siempre a la intervención del Estado federal en ellas, reduciendo aquélla al mínimo. Insisten en que lo que nece-

sitan son Centros que reflejen las necesidades de la Comunidad y estén en estrecho contacto con ella.

Cuando este libro aboga por verdaderas Escuelas que sirvan a la Comunidad, pide Escuelas que no solamente sean mejores en el más estricto sentido pedagógico, sino Escuelas que constituyan un instrumento eficaz en la vida americana.

En la teoría y práctica de la educación, han surgido, según el autor, cinco concepciones u orientaciones de lo que debe ser una educación completa. Estas no se excluyen mutuamente, sino que, consideradas ampliamente, representan el desarrollo de la ciencia de la educación durante las dos o tres últimas décadas. Las orientaciones señaladas con los números 1, 2 y 3, como se podrá observar a continuación, donde las trasladamos, conducen la Comunidad a la Escuela; mientras que las encabezadas con los números 4 y 5 llevan la Escuela a la Comunidad. Estas cinco orientaciones o puntos de vista, según Eduardo G. Olsen, son las siguientes:

1. La Escuela debe funcionar como un Centro educador para la edad adulta.
2. La Escuela debe utilizar los recursos de la Comunidad para vigorizar sus programas.
3. La Escuela debe centrar su *curriculum* en un estudio de la estructura, proceso y problemas de la Comunidad.
4. La Escuela debe tender al mejoramiento de la Comunidad participando en todas sus actividades.
5. La Escuela debe guiar los esfuerzos educativos de la Comunidad, coordinándolos.

Con demasiada frecuencia los Pedagogos se han aficionado tanto a alguna de estas orientaciones, que han ignorado o despreciado las demás. Por ejemplo, a algunos les interesa tanto la utilización efectiva de los recursos de la Comunidad (orientación núm. 2), que olvidan la significación psicológica y social de los servicios de cooperación de la Comunidad. Otros, que utilizan con entusiasmo los recursos de la Comunidad, desarrollando los servicios de cooperación, no se dan cuenta de que la Escuela por sí misma puede muy bien satisfacer algunas necesidades características de la Comunidad (orientación núm. 1), que sus propios esfuerzos resultarían mucho más eficaces si estuvieran coordinados con los de los agentes educativos no escolares (orientación núm. 5). Rara es la Escuela en la cual se utilicen con la debida compensación las cinco orientaciones.

Los criterios básicos de la educación democrática ocupan un ca-

pítulo de la obra en que el autor los desarrolla y comenta teniendo en cuenta sus fines.

Luis M. Clark, del Departamento de Instrucción Pública del Estado de Pensilvania, hace un estudio completísimo de la Comunidad en sus relaciones con la Escuela en el capítulo III del libro, analizando todos sus factores históricos, físicos, sociales, nacionales, religiosos, etc.

La parte tercera del libro comprende diez capítulos escritos por diferentes colaboradores del autor, todos especialistas en materia de educación, y entre los cuales hacemos notar: Julián C. Aldrich, de la Escuela del Magisterio de Missouri; Edmundo de S. Brunner, de la Universidad de Columbia; Margarita O. Koopman, de la Escuela del Magisterio de Michigan, y Carlos Uger, Maestro de la Escuela pública núm. 5 de la ciudad de Nueva York. Trata con gran extensión y conocimiento de los «puentes» que deben «tenderse» entre la Escuela y la Comunidad para hacer la educación más eficaz. Entre ellos destacamos la «Información escrita», «Elementos auditivos y visuales», «Entrevistas», «Excursiones», «Visitas», «Viajes», «Servicios sociales» y los «Trabajos manuales».

La parte cuarta se ocupa de los problemas que surgen al «tender los puentes» ya indicados entre la Escuela y la Comunidad y analiza cada uno de ellos con detenimiento.

Finalmente, la parte quinta estudia los principios básicos de una buena educación en una Escuela pública, a los cuales se llega a manera de conclusiones o corolarios de las partes anteriores.

Todos los temas están tratados con gran competencia y cariño, y cada capítulo lleva como apéndice una extensa bibliografía.

La lectura de este libro nos da idea del profundo interés que despiertan en la gran República americana los problemas de la educación.

A. P. G.

